



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 309.

TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Tío Conejo, eche su mercé una cerilla, á ver si me acabo de enterar en qué gazapera me encuentro.

—¡En qué gazapera te has de encontrar! maldecio Gazapo; no sé cómo tengo paciencia pá aguantarte; ¿te parece que es de cristianos pasarse toa una semana pegando ronquios?

—Lo que me parece, Tío Conejo, es que su mercé no tiene güeno el sentío de la cabeza; vamos á ver, ¿no hemos comío y bebío juntos, tós estos dias de Pascua?

—Sí, Gazapo; pero el dia de los Inocentes, como eres tan bonachon, te la pegó el tintillo manchego; y dence ese día no has güelto á ver la luz hasta el año de 1881, en el que hoy te encuentras.

—¡Será posible, Tío Conejo! pero..... ¡cál no puede ser; y aquí, me parece que á quien se le ha enconao el tintillo, es á su mercé.

—Anda, Gazapo, concluye de aparejarte

y cuela la cabeza en el barreño del agua fresca, á ver si te se aclara el sentío.

—Vaya, Tío Conejo, que esto tiene más gracia, que un párrafo de los que recientemente nos ha largao el señon Antonio.

—Oye, Gazapo; ¿y cómo sabes tú, que lo que ha escribió el señon Antonio, tiene gracia?

—¡No lo dije! á su mercé es á quien se le ha enconao el peleon; ¿conque ya no se acuerda osté que el penúltimo día del año pasao, nos pusimos los aparejos nuevos, y nos juimos á ver si habian engordao los padres de la patria?

—No me tientes la paciencia, Gazapo; el dia que se abrieron las Córtes, probé á levantarte, quedándome con la gana, pues de cá resoplío que dabas parecia que se iba á venir abajo la gazapera: convécete, Gazapo, que los últimos dias del año que se acaba de largar, han pasao pá tí tan desapercibíos,

Ayuntamiento de Madrid

como los turrónes de Pascua pá los maestros de escuela.

—Carape, Tio Conejo; entónce, cate su mercé que el manchego me ha jecho ver toas las cosas como si yo hubiese estao allí de cuerpo presente; y si no, dígame osté si me desquívoco en tó lo que voy á relatarle.

—Ya te escucho, Gazapo; pero mucho pesquis, que el manchego nos puede traer una desazon.

—No hay cuidao, nostramo; mi lengua ya está acostmbrá á caminar entre zarzas; y cuando tropieza con una de esas canoveras que pinchan, se pega al cielo de la boca, dándole el quiebro á tós los titulaos melen-deros: conque así, prencipio por decirle á su mercé que en cuanto amaneció el día treinta del bendecío año que ya murió, salí dando jopíos hácia la gazapera onde descansaos chupan caramelos y beben agua con azucarillos, los que hacen la felicidad de nuestra España; ya sabe osté que en la puerta de esta gran gazapera hay dos leones con la jeta mú apretá; pues detrás de uno de ellos me escondí, esperando que se abriera la puerta, pá desde allí colarme sin que ningun nacio me guipase: mientras llegaba la hora enredé un rato de palique con el leon, y ¡vaya unas cosas que oí, Tio Conejo! despues, como el señor leon me gasta voz de sorchante, llegué hasta tener gindama; sobre tó, cuando me dijo: el día que yo me amosque, que será mú pronto, me cuelo ahí dentro y... R. I. P.

—¡Qué pesadilla más fea has tenío, Gazapo!

—Tan fea, que me paece que aún estoy oyendo al señor leon, cuando me decia: ¡á qué vienes tú aquí, Gazapo? ¿No sabes que en este sitio no pueden entrar los verdaderos esquilaores? Está osté desquívoco, señor leon, le dije; esta es la gazapera de la representación nacional, y por lo mesmo el pueblo... «Calla, que eres tan imbécil como tós esos esquilaores que se pasan la vida volando

diputaos, pá que despues a hí dentro vengan á representar los intereses... acerca más la oreja... ¿entendites?» Sí, señor leon, pero esas cosas no las sabemos los esquilaores, ¡si las supiéramos! «Seria lo mismo, mecontestó, pues de bonachones no habeis de pasar.» Puede, señor leon, que se equivoque su mercé; á veces cuando ménos se piensa salta... «Un relumbron malagueño, como ese que viene ahí; cuélate, Gazapo, y oirás una vez más la representación de España, escrita en poesía, por el malagueño más playero que ha nacio de madre.» Me colé, Tio Conejo; y ¿cómo querrá su mercé creer que oí ni más ni ménos que lo mesmo de siempre?

—¿Y cuál es lo de siempre, hermano Gazapo?

—Que estamos al pelo; que tenemos un ejército mú reformao; y eso es verdá: porque no lo conoce ni la madre que lo parió; que los conservaores hemos acabao dos guerras; trayéndonos la pacificación cubana grandes prosperidaes, como quien dice, muchas espúertas de moneas de cinco duros; y en fin, Tio Conejo, tenemos ejército, marina, (la metá en tierra) nombre en el extranjero de juera y una señora doña Hacienda, capaz de causar envidia á la republicana francesa que es la más lucía y guapetona entre toas las Haciendas. ¿Quiere osté más felicidad, Tio Conejo?

—Para unos estómagos tan desfallecíos como los nuestros, no es mal cacho de felicidad, la que en ese papel nos ha largao el señor Antonio: por eso cada vez que oigo hablar mal de él, digo pá mí: estos maldecíos españoles, despues que tienen lo que merecen, nunca se acaban de contentar.

—Verdá, Tio Conejo; parece que tós somos hijos de frailes, que en punto á descontentadizos, no hay quien les eche la pata; aunque esté mal el decirlo, si fueran tós como este Gazapo y el tintillo manchego, otro Romero le cantara al señor Antonio.

—¿Le tienes tú mucha querencia, hermano Gazapo?

—Ya osté vé, si le tendré, que entre yo y el peleon hemos averiguao tó cuanto el seño Antonio nos ha regalao en eso que llaman el menaje; y si supiera su mercé tó lo demas que he visto en esa dormía de ocho dias, de seguro que me daba osté licencia pá estar continuamente conferenciando con ese bendecio manchego.

—Pues lárgate á conferenciar, y en la próxima gazapera me contarás tus impresiones manchegueras.

Teniendo á don Antonio
y compañía,
no nos falta en España
paz y alegría.

¡Ole con ole!

¡qué afortunados somos
los españoles!



Menudo jollin se ha armao con motivo de la adulteracion de varias facturas del 3 por 100 interior; todos nuestros colegas escriben sendos articulos, y total ¿para qué?... Para que dentro de seis dias nadie se ocupe de semejante cosa, continuando en pié la irre-

gularidad, y los irregularizadores comiéndose tranquilamente lo irregularizao, sin que nadie los moleste en su importante faena. Nada, hermanitos, estos espectáculos hay que presenciarlos con ánimo y paciencia conservadora.

Las irregularidades
unas vienen y otras van;
cuando llevamos ya tantas,
¿qué nos importa una más?

Dicen que en el próximo presupuesto, se aumentará en un millonaje de pesetas el capítulo destinado á la construccion de las carreteras del Estado. ¡Si serán precavidos los conservaores! Quieren arreglar los caminos para que, cuando llegue la de vámonos, no encuentren ni un bache en donde dar el más pequeño tumbo.

Enemigo precavido
no suele meter la pata;
dice el refran que al que huye
hacerle puente de plata.

La bonetera Fé, dice y redice que continuará sosteniendo la necesidad de la organizacion de los católicos, y sobre todo, que defenderá los intereses y el buen nombre de nuestro clero. Defender es, hermana, pero por fin, usté con estas defensas hace su agosto, y sobre todo, las delicias de los reverendos suscritores.

Sostén la necesidad
y nómbrate defensor;
que así chupas la melona
en la viña del Señor.

El rio Sarela se ha salido de madre y ha inundado la villa de Padron (Galicia). Pero... díganme ustedes, ¿en qué quedó aquel proyecto de obras para impedir estos desbordamientos? Pues yo sé que llegaron á votarse para las obras miles de pesetas; pero tambien

se que en estos conservaores tiempos, se vota mucho, se promete más y no se hace ná. Siga la música, que con inundaciones, hambre y emigraciones, pronto se nos van á acabar las penas.

Sigan las inundaciones,
salgan de madre los rios,
y tengamos muchos frailes
y estaremos divertios.



Dice un periódico, que *El Siglo* fusionero espera que llegue el mes de Marzo para decirnos si hay ó nó obstáculos que puedan estorbar en nuestro país el natural desenvolvimiento del régimen parlamentario. ¡Así estamos! Vaya, hermanito, el desenvolvimiento parlamentario y la teoría del turno al poder, le han causado á usted una enagenación turrонера-estomacal, que le hace ver esperanzas donde no hay más que realidades, y ¡conservadoras! que son las más peores que han nacido del realismo.

En llegando el mes de Marzo
te vamos á marear,
á ver si al cabo te curas
de tan terca ceguedad.

El señor Antonio en el discurso kilométrico que largó á sus huestes, dijo en tono preguntón: «¿Hemos hecho algo que nos permita sospechar que hemos perdido la confianza del país?» Quítese osté de ahí, señor Antonio, y no se permita su mercé esas sospechas, que el país, no tan solamente no ha perdido la confianza, sino que cada día la tiene más grande en poderle hacer á su mercé toda la justicia que se merece. No faltaba más.

Enseguida con cara de sacrificio largó la siguiente dolora: «Acudí con sentimiento al llamamiento que se me hizo, y ocupé con tristeza la presidencia del Gobierno.» Bienaventurados los que se sacrifican, porque ellos alcanzarán la palma del turrón.

Acudí con sentimiento
á pescar el cucharón;
y al pensar que he de soltarlo
se me oprime el corazón.
¡Kiriaturron! ¡kiriaturron!

La última combinacion militar que, entre paréntesis, ha proporcionado un amoscamiento entre los hermanitos señor Antonio y señor Echevarría, irá saliendo por entregas; la primera ya se ha publicado y lleva el título siguiente:

«De cómo al señor ministro de la Guerra se le ha cortado la retirada, ocupando el general Gasset la vacante de la Direccion de Administracion militar.»

La segunda en breve saldrá y se titulará: «De cómo un consecuente demócrata, puede llegar á ser gobernador superior de Filipinas y director de ingenieros, sin dejar de ser demócrata.»

Las demás, conforme vayan saliendo, las iremos anunciando, para que los esquilaores se vayan enterando de las jaquecas y quebraeros de cabeza que constantemente tiene el hermanito gobierno.



EL TESTAMENTO DEL AÑO.

En mugrienta y pobre cama
agonizando se encuentra
un anciano venerable
que se llama el año *Ochenta*.
Armado está de guadaña,
el *Tiempo* á su cabecera,
y á cada instante le dice:
—Pocos minutos te quedan.
Al otro lado del lecho
el escribano se acerca,
para hacer el testamento
que de esta manera empieza:
De frailes y jesuitas
dejo la España repleta:
y de ingenieros, jollines
y belenes, gran cosecha.
Dejo irregularidades;
inundaciones sin cuenta,
criminales nunca habidos
y el hambre de puerta en puerta.
Dejo muchos peces gordos
que de flacos se alimentan:

que entre bobos anda el juego,
y el que ménos corre, vuela.

Dejo á los conservadores
por amos de la despensa,
á carlistas y beatas
manteniendo á boca llena.

Dejo constitucionales
esperando al que no llega;
posibilistas en Bábía,
liberales de manteca,
y una piara de carcas
dispuestos á lo que venga.
Bienes no dejo ningunos
por no usarse en esta tierra,
pero males, á granel
se encontrarán donde quiera.

Al llegar aquí sonaron
doce golpes en la puerta:
el viejo estiró la pata:
el *Ochenta y uno* entra,
y aquí dió fin el sainete,
perdonad las faltas nuestras,

REGALOS QUE HACE 1880 A 1881.

Entre los varios países que vas á presidir, ninguno más digno de tu predilección, hermanito 1881, que la España canovera; en ella te dejo:

1.º Un gobierno que de puro conservador ha conseguido que no haya un español que tengn que conservar.

2.º Un pueblo bonachon que trabaja, paga, no come y calla.

3.º Un cuerpo de ejército de frailes, que no trabajan, no pagan, comen y no callan.

4.º Un edificio muy grande, inhabitable y con muchas goteras, que se llama Hacienda.

5.º Un lenguaje nuevo, en el cual, los que pescan lo ajeno contra la voluntad de sus dueños, se llaman caballeros distraídos ó irregularizadores,

6.º Un monton de esqueletos ambulantes que han descubierto el modo de vivir sin comer.

7.º Un ejército de licenciados cubanos, que se mantienen de sustancias de abonarés impagables.

8.º Una coleccion escogida de morriones progreseros que tienen la mision de divertir al señon Antonio y á los esquilaeros.

9.º Una minoría democrática en las Cortes, que con su tremenda oposicion, sirve de comparsa á la situacion.

Y por fin, hermanito 1881, te aconsejo no abandones un país en donde con hablar mucho, aunque no se diga nada, entremeterte en todas las cuestiones, aunque no se entienda de ellas, se triunfa, se divierte y se vive feliz.

El señor Yagüe nos remite los pronósticos que, con gusto, insertamos á continuacion:

Enero principia con fuentes heladas, siendo la temperatura despejada en casi todas las provincias, confiando vendrán lluvias en pños climas y nieves en otros del 15 al 23,

despidiéndose el primer mes del año con el mismo estado atmosférico que principió.

En lo general de las provincias puede empezarse en el corriente mes.



La Biblioteca popular ilustrada, acaba de publicar un nuevo tomo titulado *Manual de Mineralogia*, aplicada á la agricultura y á la industria; la obra está escrita por D. Juan José Muñoz de Madariaga, y se vende como todos los de esta Biblioteca en la calle del Doctor Fourquet, núm. 7.



Ya murió el año de ochenta, ya tenemos otro nuevo: mas poco habremos ganado si sigue el mismo gobierno, los mismos conservadores y los mismos ingenieros, con esa plaga de frailes y sacristanes traviesos, constitucionales lilas, y radicales de Riego. Tendremos un año más; pero, si no hay un tropiezo, continuarán los belenes, los jollines y escarceos, las irregularidades, inundaciones y quiebrós. Comerán los peces gordos, ayunarán los maestros, y pasaremos el año entre llorando y gimiendo.

El ministro antequerano, con esa gracia trasnochá que Dios le ha concedido, dijo que

los conservaores se han comido el último pavo de la primera série. ¡Ojo con la segunda, hermano! pues ya sabe usted que las segundas partes son siempre lastimosas é indigestas.

Hermanito antequerano,
no te relamas, jermoso;
pues el pavo sería dos
pudiera ser pavo-roso.

Allá va una lamentacion fusionera que lanza *El Siglo*, órgano del general cubano.—«Sentimos (ya lo creo), como el que más que las cosas hayan llegao al estado en que se encuentran.» Pues hombre, debían ustedes haberse ya acostumbrao; porque en este estado las dejaron ustedes hace seis años; y un poco más mejores ó peores, se encuentran lo mismo.

Si me diesen á escojer
de estos y aquellos señores,
me quedaba sin ninguno,
porque todos son peores.



La sensitiva *Epoca*, mal humorada, faja contra los fusioneros, diciéndoles:—La crisis política podrá venir; pero por ahora y por despues de ahora, os podeis limpiar, que no se ha hecho el turron para boca de cons-

titucionales. Si, hermanita, esos hambrientos tupecinos no se quieren convencer que cuando ustedes dejen eso, no hay nacido que se atreva á heredarlo: no por nada, sino porque ni huesos quedarán que roer.

El turron está verde:
no relameros,
que se lo comen todo
los canoveros.
Y os pronostico
que van á regalaros
un nuevo mico.

El reverendo padre del vecino pueblo de Lozoya, en mitad de la misa del Gallo alzó el idem, fajando contra el alcalde y guardias civiles que presenciaban la ceremonia, porque no impedian los toques de panderetas que amenizaban la funcion religiosa. Los interpelados gallearon tambien, y el resultado fué que el templo se convirtió en un gallinero.

Así me lo refirieron,
no sé si será verdá;
pero sea lo que sea,
á mí lo mismo me dá.

El conde del hipódromo y de las presidencias, ha sido reelegido para presidir el Congreso. Bien, señor Antonio; no se le olvide á su mercé encargarle á su robusto ahijado, que mande por la campana de Toledo; pues preveo que en las venideras sesiones, vá á romper S. E. más campanas que hay en todas las sacristías y conventos de España.

El rosario de la Aurora
se arreglaba á farolazos;
tal vez el nuevo rosario
se arregle á campanillazos!

Se ha celebrado el décimo aniversario del malogrado general Prim. Si el valiente demócrata despertase, con seguridad que se volvía á dormir por no ver lo que en la España canovera pasa; y sobre todo, por no ver á aquellos que elevó... y que el señor Antonio á su lado colocó.

Si supieses que hoy están tus amigos de otros días manejando este belén, de fijo no lo creerías.



Los hijos de Cruz y Gomez, han publicado los cuadernos 12, 13, 14 y 15, de la interesante novela titulada «El gran tirano,» (Secretos de Filipe II), cuya novela es verdaderamente interesante, y volvemos á recomendarla [nuevamente á nuestros lectores.

ALMANAQUE DE.



ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Valiente cacho de almanaque está el QUITA-PENAS, ¡no es verdad que sí, hermanitos! Os lo preguntamos porque no debe haber ningún suscriptor que no lo haya leído, pues de esta Gazapera, han salido tantos QUITA-PENAS

de regalo como suscriptores tenemos; es decir, han tenido que salir muchísimos más, por mor de los ingenieros que se han tragado más de 20 docenas de ellos. Si hubiera todavía algún desgraciado que no haya llegado á sus manos esa ganga, que avise, y le quitaremos el mal humor, mandándoselo otra vez.

A los señores corresponsales, que últimamente han hecho pedidos, se los mandaremos en breve, pues está terminándose de encuadernarla tercera edición, con la cual tendremos para atender á todos los nuevos pedidos que se nos hagan.

El ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881, es un verdadero QUITA PENAS, que se regala á todo el que desde ahora hasta año nuevo, se suscriba por seis meses al periódico EL TIO CONEJO, haciendo la suscripción en Madrid, Corredera Baja, 20.

Ya habreis visto, hermanitos, que el QUITA-PENAS es el gran Almanaque. ¡Es cosa guena! Venid de prisa, y pasareis el año muertos de risa.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLEIRO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja 43.